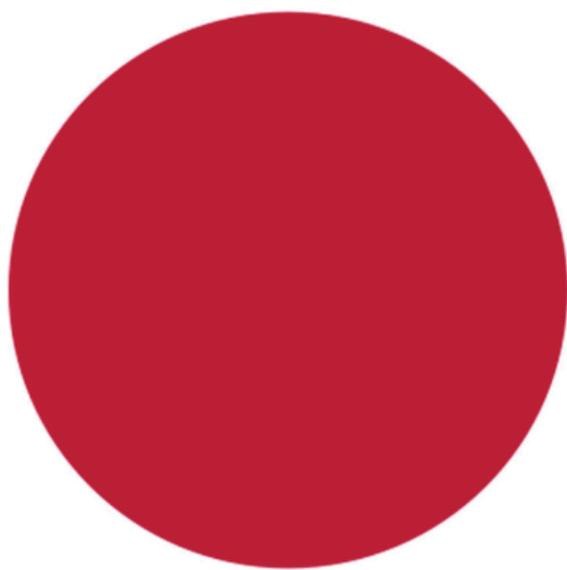


# Arquitrave



Kazuko Shiraishi • Ruriko Mizuno • Toriko Takarabe  
Yutaka Hosono • Tetsuo Nakagami • Chuei Yagi  
Shoichiro Aizawa • Masaki Ikei • Toshiko Hirata • Masayo Koike

## En Siena

*Mi ángel cruza la plaza con un helado,  
deslizándose junto a un auto,  
en la sombra oscura de un castaño.  
La cara de un niño que revienta de felicidad,  
mi ángel se acerca aquí,  
hacia un viejo que se desmorona,  
que se cae en los escalones de una catedral donde duerme Santa Catalina.  
Sonriendo, se acerca cruzando campos y montañas  
en medio del verano, llevando mucho tiempo aquí,  
yo, con el pelo veteado de gris,  
el corazón rebosando de gratitud y calor.  
Como si me dijera que él, también, está agotado por este largo viaje,  
mi ángel conciliador se acerca  
con un helado en ambas manos,  
aún tan fresco como el lejano día en el que nos conocimos.  
Con el tiempo, la aparición del viejo desaparecerá de los peldaños de la plaza,  
el otoño, después el invierno. Para que no caiga una helada,  
por favor, tiernísima banda de ángeles, abran sus alas de siete colores,  
y por mi ángel que sostiene un helado,  
apóyense con amor.*

**Aizawa Keizo**

(Traducción de Begoña Toral y Akiko Meguro)

## Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Nº 46, Cartagena de Indias, Diciembre de 2009

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín,  
A. J. Ponte, C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, E. Restrepo,  
J.C. Pastrana Arango, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, L. Borja, L. A. de Villena,  
M. Al-Ramli, R. Arráiz Lucca, R.Rivero Castañeda y R. Hill.

# POESÍA CONTEMPORÁNEA DE JAPÓN

**Gregory Zambrano**

Esta muestra de la poesía japonesa contemporánea fue posible gracias al entusiasmo de varias personas. En primer lugar de los poetas convocados, que originalmente propusieron una selección personal de sus textos, compilados por Tetsuo Nakagami y Yutaka Hosono. Con el poeta Yutaka Hosono compartí la primera idea de este proyecto y su disposición hizo posible el contacto con los escritores, luego acordamos las características de la antología para definir los alcances de la selección. Posteriormente, la traductora Ayako Saitou, destacada académica de la Universidad de Tokio, acogió la idea y tomó la iniciativa de invitar a un grupo de jóvenes traductores para hacer las versiones de los poemas aquí presentados, directamente del japonés. Fueron variadas e intensas las sesiones en las cuales se discutió en colectivo el avance del trabajo de traducción y se fueron decantando las versiones.

El resultado es la muestra que el lector tiene en sus manos. Esperamos que contribuya a la divulgación de la poesía japonesa contemporánea, de la cual se conocen muy pocos autores en nuestro idioma.

En ese sentido, deseo expresar mi gratitud a todos los traductores que participaron: Kazunori Hamada, Mutsuko Komai, Akiko Misumi, Ayako Saitou y Ryukichi Terao, quienes asumieron de manera generosa y con un vigoroso entusiasmo la tarea de crear puentes de comunicación para compartir con los lectores de habla castellana una muestra, por lo menos, de

la rica producción poética del Japón de nuestros días. Igualmente, expreso mi gratitud a la Fundación Japón, que me otorgó una beca dentro del Programa de Estudios Japoneses, la cual hizo posible mi estadía en Japón durante un año. A todos mi profundo agradecimiento.

# La poesía del país de la lluvia

**Tetsuo Nakagami**

1

Todas las literaturas, nacionales o regionales, tienen la virtud de acarrear significados locales como universales. Hay quienes piensan que el haiku es el género poético japonés por excelencia, pero en esta muestra e introducción hablamos de otro tipo de poesía. Por ello debemos hacer un breve recorrido por la historia de nuestra poesía, que nació alrededor de 1882 con la publicación de la *Antología de poemas de nuevo estilo* [Shintaishi-sho], la primera antología poética del país. Hasta esos años el término *kanshi* [poesía] indicaba la escrita en chino, debido a la influencia cultural de esa nación. Quienes escribían *kanshi* eran en su mayoría hombres, debido a sus profesiones de sacerdotes y samuráis letrados. Durante la era *Meiji*, en 1868, vino a introducirse la cultura de Europa y por tanto la modernización y europeización del país que hizo que las composiciones de versos en chino disminuyera hasta el punto de que hoy son muy pocos los letrados y poetas que escriben y leen *kanshi*.

*Kanshi* significa literalmente la *poesía de China*, que escrita en chino clásico se usa sólo como una lengua de eruditos y por tanto no es la poesía japonesa misma, que entendemos como el *tanka* y el *haiku*.

Antiguamente el *tanka* se llamaba *waka*, que quiere decir *poesía de Japón*. Nació hace más de mil años y es la forma poética más antigua del país. Combinando versos de cinco y de siete sílabas, un poema consta de treinta y una sílabas, o sea

de cinco versos de cinco-siete-cinco-siete-siete sílabas. A estos poemas de metro fijo se aficionó la nobleza de otros tiempos, sobre todo las mujeres nobles, y aún hoy en día hay muchos poetas que se dedican a esta *poesía elegante*.

En el siglo XVII apareció el *haiku* como una reacción contra el *waka* y se hizo muy popular entre la clase naciente de los comerciantes urbanos. Se componía de diecisiete sílabas (tres versos de cinco-siete-cinco sílabas), quitando del *waka* los dos últimos versos (siete-siete sílabas), y se caracterizaba por su tono cómico y gracioso, siendo una especie de juego literario de corte popular. Pero luego aparecieron los poetas de genio como Matsuo Basho o Yosa Buson que lo elevaron a la categoría de arte. Por estas razones históricas, cuando se publicó *Shintaishi-sho* en 1882 existían ya tres formas distintas de la versificación: *kanshi*, *tanka* y *haiku*.

*Shintaishi-sho* fue compilada por Tetsujiro Inoue, Ryoukichi Yatabe y Shouichi Toyama, quienes, impresionados profundamente, tanto por la poesía europea como por la norteamericana que habían conocido cuando estaban en el extranjero, acordaron promover el nacimiento de la poesía al estilo occidental en Japón. Dice el famoso manifiesto en la introducción de la antología: "*Los cantos de Meiji deben ser de Meiji, no deben ser anticuados. La poesía de Japón debe ser de Japón, no de China*". En estas frases está clara la decisión de los compiladores de separarse en forma definitiva del *kanshi* y de otros versos tradicionales (*tanka* y *haiku*), así como su anhelo de establecer en Japón la poesía al estilo occidental, al que consideraban como la forma poética digna de la sociedad moderna.

Como mencionamos antes, la práctica del *kanshi* decayó junto con el desvanecimiento de los conocimientos de la cultura china entre el pueblo japonés, mientras el *tanka* y el *haiku*, al contrario del destino del *kanshi*, sobrevivieron.

En fin, se puede decir que desde el surgimiento de la poesía al estilo occidental con la publicación de la antología de 1882, la versificación japonesa se ha sostenido por tres pilares: *poesía*, *tanka* y *haiku*. Precisamente aquí está la particularidad de nuestra cultura japonesa.

Al repasar la historia mundial de la poesía, nos damos cuenta de que existe una regla: cuando surge una nueva forma de versificación, la antigua desaparece parcialmente. En términos generales hay una tendencia histórica a que la poesía de forma fija sea reemplazada por la poesía de forma libre. Pero en el caso de la poesía japonesa no se aplica esta regla, y esa peculiaridad no es propia del género poético japonés sino también se observa en otros géneros. Por ejemplo en el teatro.

El teatro *noh* nació en el siglo XIV para los samuráis, y contraponiéndose a este entretenimiento destinado a la clase dominante, surgió el teatro popular *kabuki*, que tuvo gran éxito entre las clases urbanas. Luego, en el siglo XX, bajo la influencia del teatro occidental, apareció un novedoso teatro llamado *shingueki* (teatro nuevo), escrito con base en las teorías occidentales del teatro. En la actualidad coexisten estos tres géneros teatrales sin que ninguno haya decaído, y el público goza tanto los dramas japoneses tradicionales como los occidentales.

Este fenómeno de la simbiosis también se observa en los ritos religiosos, es decir, la coexistencia del sintoísmo, autóctono de nuestro país; el budismo, de origen indio e introducido a través de China, y el cristianismo. Aunque parezca insólito a los ojos occidentales, en muchas de nuestras casas tenemos un altar budista junto con un altar sintoísta, y tampoco es raro que en una familia se celebren las bodas siguiendo las formalidades sintoístas y en los funerales las budistas. Además puede que la hija de esa familia estudie en un colegio cristiano. Con todo,

nosotros los japoneses vivimos sin sentir ninguna incongruencia en relación con la mezcla religiosa.

Habrà varias maneras posibles de explicar a qué se debe la formación de esa estructura mental japonesa, pero sin duda han influido elementos geográficos e históricos, entre los cuales se pueden mencionar: la posición marginal del país en el Este del continente asiático, su clima lluvioso y húmedo por estar en la zona del monzón, y el hecho de haber formado parte de la poderosa civilización china. Algunos investigadores buscan la razón en la visión panteísta de los japoneses.

De todos modos una de las características de la cultura japonesa es la convivencia de distintos valores o criterios, que se observa en cualquier actividad humana, sea en la poesía, en el teatro o en la religión, como ya hemos señalado.

## 2

Han pasado casi ciento treinta años desde la aparición de *Shintaishi-sho*, durante los cuales la poesía japonesa se ha transformado notablemente a medida que avanzaba la modernización del país y cambiaba la situación política y cultural del mundo.

*Shintaishi* quiere decir literalmente “*el poema al estilo nuevo*”, o sea occidental, aunque conservaba en parte lo tradicional y estaba escrito en lenguaje literario y compuesto de versos de cinco y de siete sílabas. Esa poesía nueva captó el corazón de los jóvenes produciendo muchos seguidores, entre ellos estaban los poetas románticos como Touseon Shimazaki, Kyuukin Susukida, Ariake Kambara y Hakushu Kitahara.

Al entrar en el siglo XX, acontecimientos históricos violentos como la Primera Guerra Mundial o la Revolución Rusa, no podían dejar de afectar la poesía japonesa, los pensamientos

naturalistas y los socialistas se introdujeron y empezaron a escribirse los poemas de metro libre en lenguaje cotidiano.

Después de la Primera Guerra Mundial, mientras se desarrollaba el capitalismo y se hacía cada vez más poderosa la burguesía, se generalizaron las ideas humanistas y democráticas. Se introdujo también el pensamiento pacifista del poeta hindú Rabindranath Tagore y del filósofo francés Romain Rolland.

Respondiendo a estos movimientos aparecieron los poemas de carácter humanista y democrático. Los poetas representativos de esta tendencia fueron Masao Fukuda, Koujiro Fukushi y Shougo Shiratori, que hicieron parte del grupo *Minshu* (Pueblo). Una de las ideas que sostenían fue que cualquier persona podía escribir poesía libremente. El grupo consiguió amplios apoyos y contribuyó a la popularización de la poesía, y al mismo tiempo a su divulgación. Del grupo *Minshu* derivaron luego las tendencias proletaria, socialista y anarquista.

Por otro lado, el movimiento vanguardista que ocurrió en Europa después de la Primera Guerra Mundial, con tan variados ismos, también llegó en tropel al país del Extremo Oriente causando un gran impacto en su literatura y su arte. Así nació el modernismo japonés y de este grupo surgieron poetas excelentes como Shinkichi Takahashi, Fuyue Anzai, Fuyuhiko Kitagawa, Katsue Kitazono y Junzaburo Nishiwaki. Esta nueva tendencia radical tuvo que interrumpirse durante la Segunda Guerra Mundial, pero no se esfumó por completo y al terminar la guerra resucitó desde los escombros ejerciendo una enorme influencia sobre la poesía de la posguerra.

La poesía proletaria y la socialista habían tenido muchos partidarios antes de la Guerra, pero bajo la "*Ley para el mantenimiento del orden público*", que se promulgó en 1927, empezó la opresión contra los izquierdistas y progresistas, que llevó a

la cárcel intelectuales, escritores y poetas; algunos murieron a causa de las torturas. Los ataques no se limitaban a la poesía proletaria y socialista, sino que también fueron dirigidos contra el grupo vanguardista. El régimen sólo admitió los versos patrióticos o los de tema bélico, que aumentaran el espíritu combativo del pueblo. Fue realmente una edad de tinieblas para la poesía.

Pese a tan difíciles tiempos, dos poetas perfeccionaron durante estos años la poesía libre en lenguaje oral. Son Sakutarou Haguiwara y Koutarou Takamura.

Ahora bien, después de la pérdida de la Segunda Guerra Mundial, empezaron a lanzarse duros ataques contra los poetas que escribieron versos patrióticos. Los llamados poetas nacionales, como Tatsuji Miyoshi y Koutarou Takamura, tuvieron que someterse a la autocrítica y como si eso fuera poco, Koutarou Takamura, se condenó a sí mismo al destierro y se fue a vivir en Iwate, una provincia lejana en el norte de Japón.

Derrumbado el régimen fascista renació la fuerza izquierdista y con esto los poetas izquierdistas volvieron a la vida y formaron una corriente importante de la posguerra. El grupo que jugó el papel central en esta corriente fue Rettou (Archipiélago), cuyos miembros más destacados fueron Hiroshi Sekine y Ryusei Hasegawa.

Por otra parte, los poetas modernistas y los románticos como Ryuichi Tamura, Nobuo Ayukawa, Tarou Kitamura y Toyoichirou Miyoshi se agruparon en Arechi (Yermo), que constituyó uno de los dos grupos dominantes de la poesía de la posguerra, siendo el otro Rettou.

Este esquema dual siguió hasta los años 60. El año 1960 fue cuando se hizo la renovación del [*Nippon-koku to Amerika-gasshukoku to no Aida no Sogo Kyoryoku oyobi Anzen Hoshō*

*Joyaku*] Tratado de Seguridad Nipo-Estadounidense , que permitía legalmente la estadia de las fuerzas armadas norteamericanas en territorio japonés, lo cual suscitó una gran discusión y fue motivo para que los estudiantes y los obreros desarrollaran manifestaciones contra el Tratado en todo el país. Este movimiento político también involucró a los poetas, independientemente de si participaban o no en él. Los años 60 fueron los años de la política global, y Japón no fue una excepción, los conflictos de las universidades y el movimiento contra la guerra de Vietnam inquietaron a la sociedad entera.

Por otro lado, la economía japonesa, que había empezado a recuperarse en los 50 bajo los efectos de la Guerra de Corea, realizó rápidos progresos en los 60 e inició el camino hacia la consolidación de la futura gran potencia económica del mundo. La vida nacional prosperó como nunca mientras la poesía izquierdista y socialista se escribía menos, de tal modo que Arechi y Rettou iban perdiendo su significación en los círculos poéticos. Al mismo tiempo los poetas de la nueva generación que no había experimentado la guerra empezaron a entrar en escena, y en la actualidad es difícil dar etiquetas de “ismo” a estos poetas que manifiestan múltiples tendencias. Ahora los poetas se califican según la personalidad de cada uno.

Entre los poetas que seleccionamos para esta muestra, seis nacieron antes de la Segunda Guerra Mundial y los cuatro restantes después. Se debe tal vez a la edad de los compiladores (Yutaka Hosono y Tetsuo Nakagami) el hecho de que la mayoría sean de edad avanzada. Por supuesto, esta selección no significa de ninguna manera que nuestro país carezca de buenos poetas jóvenes.

Respecto a estos seis autores nacidos antes de la Guerra, aunque no experimentaron el combate como soldados en el

campo, tuvieron que pasar días dolorosos huyendo de los ataques aéreos, evacuando forzosamente sus lugares de residencia y aún sufriendo la pérdida de su familia durante la huida de Manchuria a Japón, perseguidos por el ejército soviético. Y claro, bajo el severo control del régimen militar, no les permitían leer libros ni ver películas libremente, ni podían dedicarse al estudio.

Cada uno de los diez poetas tiene una personalidad distinta y es imposible congregarlos en un solo grupo. Tal es la diversidad de la poesía japonesa actual que podríamos decir que cada poeta aporta sus flores originales en este jardín poético.

Al leer estos poemas se notará que casi ninguno trata de frente la pobreza, la discriminación o la injusticia social, lo que podríamos decir que es un reflejo de nuestra sociedad relativamente democrática y equitativa. Pero esto no quiere decir que los poetas son indiferentes a los problemas sociales. Su mirada va más allá de las cosas cotidianas y triviales cantadas en estos versos y llega, creemos, al valor universal de la humanidad. Los poetas japoneses también comparten la problemática humana común en todo el mundo.

(Traducción de Ayako Saitou, revisado por HAT)

## Kazuko Shiraishi



Kazuko Shiraishi [Vancouver, 1931], una de las más conocidas poetas de hoy, ha recibido premios como el Mugen, Rekitei, Jun Takami o Yomiuri. *Historia de una oveja negra* es el título de su autobiografía. Otros de sus libros son *Épocas del maniático sexo sagrado*, *Una canoa regresa al futuro*, *Clan de arena*, *Dejen a los que aparecen*, *Mi madre flotante*, *la ciudad*. Traducciones de Fernando Barbosa, Jesús Vega, Atsuko Tanabe y Sergio Mondragón.

## **Meditación ardiente**

Soy una meditación que quema  
Dentro guardo una isla acuosa  
pájaros marinos y la luna llena  
Alquilo un hogar a los cocodrilos del Nilo  
Mi meditación no es agua azulada  
sino rojo deseo  
Creciendo en sus ojos  
alimento los cocodrilos con un sol deleitable  
y los dejo dormir  
Vivo en una meditación que quema  
oyendo la isla acuosa golpeada por las olas  
callada silenciosamente

## **Ser**

Hubo algo parecido en una cuesta amazónica  
y en las selvas indonesias  
Voló ligeramente sobre sus alas  
desvaneciéndose como vértigo  
después del segundo viaje separados  
pero existió realmente  
como luz y sombra en cópula súbita  
estremeciendo levemente el aire silencioso

## **Pájaro carpintero**

Aparece un pájaro carpintero que industrioso  
perfora un hueco en la cabaña  
Un hombre vuela y lo amenaza

Durante 8 años el hombre  
construyó la casa  
para su esposa y dos hijos  
entonces  
antes que el pájaro perforara el hueco  
otro invisible llegó  
y picoteó a la esposa

De ahí la mujer  
voló hacia alguna parte  
y no regresó más

Aparece un pájaro carpintero que industrioso  
picotea la cabaña de un hombre

## **Lago amarillo**

Puedes pescar aquí peces deliciosos  
y ponerlos en tu mesa  
pero el lago es amarillo  
Para ocultar su profundidad  
los Indios que viven cerca del lago  
también ocultan su fondo  
Quizás los peces vivan en sus ojos

o deliciosos espíritus canten al hervir con odio  
las profundidades de sus ojos oscuros  
nadie puede ver algo que vive en el lago amarillo  
sin mostrar su forma sobre la mesa

## **Jugador de fútbol**

Un jugador de fútbol  
patea una bola,  
todos los días, patea una bola.  
Un día pateó al amor tan alto  
que éste quedó en el cielo  
y jamás regresó.  
La gente piensa que debe ser el sol,  
que debe ser la luna  
o alguna nueva estrella.

En mi interior  
también pende una bola,  
suspendida en el cielo,  
que nunca regresó.  
Ustedes pueden verla  
convirtiéndose en llama,  
en amor,  
en estrella.

## Ruriko Mizuno



Ruriko Mizuno [Tokio, 1932] hizo estudios de literatura francesa en la Universidad de Tokio pero vive en Yokohama, donde hace parte del consejo de redacción de la revista *Hyoutan*. Ha traducido al japonés las *Décimas* de Violeta Parra. Algunos de sus libros son *La enciclopedia ilustrada de los animales* (1977), *El caballo de Rapunzel* (1987), *Hermana menor de los ojos avellanados* (1999), *Mondaorejas de ballena* (2003) y *Noche de la marca conejo* (2003). Traducciones de Ryukichi Terao.

## El caballo desbordante

Es un terreno fangoso de primavera.  
De la superficie nacen caballos,  
con brío, como los melones que se maduran.  
Cuando flamean sus crines,  
se mueven como cachipollas...  
Se meten en mi sueño,  
y atraviesan todos los rincones,  
dejando una sensación de fuelle vivo...  
(Hay un caballo que, borrado en un recodo,  
se convierte en una mata amarga de ortiga).  
Yo siempre pensaba que  
la primavera llegaba así de afanada.  
(Al desplazarme en medio del sueño,  
dándome vueltas, uno de mis ojos  
reconoce una luz de la casa vacía que desconozco,  
y el otro una vela encendida  
que se consume al lado de la cama,  
tambaleante).  
De muchas partes,  
se levanta el aroma vegetal hacia la ventana,  
y ahí al lado, desamparado,  
relincha un pequeño caballo.  
(Acaso... ¿le di agua?),  
me quedé con la duda.  
La sensación de pelaje... parecida a la costra del árbol,  
la llegada de los caballos... tan abrupta.

La tierra se crispa como pellejo...  
En el sueño de primavera  
se extienden pisadas dispersas de los caballos  
que no volverán jamás.

## **El cielo de la nevera**

Un bocadillo de invierno en un plato  
en cuyo extremo  
sin cesar  
está nevando.

(El mundo es mítico.)

Una noche así,  
en un rincón del cielo,  
agoniza un gigante,  
con su campo de cultivo manchado de sangre...

Una noche así,  
en el revés de las estrellas  
el sol del ocaso burbujea susurrante,  
mientras la madre difunta da a luz un bebé  
sobre la sábana ondulante color rosado.

(El mundo gira varias veces).

Cierro la puerta,  
y en la cocina, lejos de la bóveda celeste  
lavo las fresas del invierno pleno.

Bajo el encierro del cielo nocturno,  
el plato helado  
se atrasa  
en el sueño.

## **El repollo primaveral**

Aunque de parte en parte  
se han dispersado en el aire,  
al subir la escalera larga,  
tejida con fibras de yerbas,  
se ve el interior del repollo  
a través del resquicio del cielo.

Si es en primavera,  
al fondo del establo verde,  
los caballos  
incuban como polillas.  
Los cascos transparentes  
rascan con insistencia  
el interior de la cáscara del huevo,  
y los tentáculos en forma de plumas  
se estiran hacia el cielo.  
(El día del repollo es interminable...)  
Gira el sol trigueño.  
Sobre el corazón grueso  
se sienta un hombre pequeño.  
Se ve algún objeto en sus manos cerradas con distracción...  
¿Será una trompeta?  
¿O un látigo?

Mientras el hombre está de guardia por cien años,  
el repollo aún se va madurando despacio.

Con el oído aguzado,  
escuchas sin cesar el sonido con que las hojas se envuelven  
en algún lugar de la bóveda celeste,  
y el corazón del repollo  
permanece en la oscuridad de la nebulosa

## **El universo lechuga**

En la penumbra del sueño  
se vislumbra el cielo color yerba.  
Los objetos interplanetarios con color verde claro  
forman torbellinos vehementes,  
y luego se inclinan como soñando  
para coagularse en estrellas parpadeantes  
que llenan el cielo.  
Ese es el universo lechuga en estado primordial...

En esas estrellas  
todavía no se han instalado las mesas de los humanos,  
ni se han sembrado las semillas del apetito...  
Las lechugas, que todavía no toman formas vegetales,  
se arraigan con elementos químicos  
en el terreno de las plantas oscuras  
como permeándolas.

(Sin embargo, ya en ese instante,  
revolotea una polilla en la bóveda celeste,  
intentando poner nebulosas de huevos  
sobre una hoja medio enrollada con ternura...)

¿Desde cuándo sería?  
Una oruga azul  
mastica con chasquidos rítmicos  
el interior de la lechuga,  
llenando el intestino verde claro  
de la penumbra cósmica  
sin cesar.

## Toriko Takarabe



Toriko Takarabe [Niigata, 1933], pasó la niñez en la Manchuria china invadida por los japoneses y tras la invasión soviética huyó a Tyoshun, donde sobrevivió disfrazándose de niño durante un año. Ha traducido al japonés diversos poetas contemporáneos chinos. Algunos de sus libros son *Cuando era niña*, con el tema de la derrota de la guerra y los refugiados, y la novela *La tierra fértil, el infierno*, del mismo tema. Traducciones de Ryukichi Terao.

## La muerte que siempre veo

Vestida de azul celeste,  
mi hermana aparecía y desaparecía en un bosquecillo.  
Con una flor de peonía, casi del tamaño de su cara,  
mi hermana, ay, se cae debajo del puente.  
Al fondo de ese río del valle lejano,  
permanezco despierto,  
para recogerla en mis brazos.  
Una herida azul  
atraviesa mis brazos

Desorientadas por un fuego corredizo que viene del campo,  
ya ni mi hermana ni yo nos encontramos allí.  
Un grito sollozante que se escucha  
en medio de los maíces no es mío.  
Al despertarme,  
me doy cuenta:  
abandoné a mi hermana  
en la inmensa garganta del sueño.  
Ya no volveré,  
no volveré jamás

Pero ¡corre, corre!  
Se me abre la herida a medida que corro,  
se me abre con color de peonía,  
y me muero, me muero muchas veces.  
Tras mi muerte,

mi hermana se esconde en el bosquecillo,  
donde hay un nido de pájaros.  
Se la tragó la corriente amarilla del Río Tangwang

De repente me despierto.  
No podré volver, no quiero escuchar un disparo  
en medio del sueño con los restos de un grito sollozante.

*A mi hermana pequeña, que murió como refugiada*

## **El perro retórico**

Del extremo del campo desierto corre el viento  
como un perro salvaje: al escribirlo, tuve un desasosiego  
ante la expresión, quizá porque tiene una retórica inútil.  
En el campo desierto bajo la oscuridad del alba  
corre algo que no se sabe si es un viento o un perro:  
ésta es la frase que corresponde a mi primera impresión.  
En realidad, del extremo del campo desierto corren perros  
como el viento, unos perros hambrientos  
que vienen en manada a toda carrera

El viento huele a bestia  
El viento corre con flameantes pelos desconocidos  
El viento golpea con ferocidad  
El viento muge en remolinos alrededor del bebé  
El viento corre recogiendo algo dulce y blando

Los perros parecían remolinos  
porque todavía no amanecía  
supongamos que hay cadáveres de los refugiados,

botados por allí  
¿El viento sonará más poético que el perro?  
¿Me conduce a salvarme a mí mismo?  
En fin, los perros devorarán al bebé  
Aunque así sea el mundo,  
no quiero distinguir el viento y los perros salvajes.  
Ambos corren con pelos flameantes

## **El agua y Mongolia**

No pienso en el mar cuando tomo agua.  
De pie en la cocina,  
sólo alzo la mirada hacia el sucio ventilador azul.

No siento ni en el corazón ni en la espalda  
las oleadas lejanas de la boca del río o de la bahía.  
Que en medio de la llanura de Mongolia, parecida al mar,  
haya un paso  
con televisor  
no se me ocurre, tampoco que el cuerpo humano  
sea casi por completo de agua  
ni que el alma sea de agua.

Cuando tomo agua,  
con cariño corre una oveja por la tráquea  
como una pincelada pianísima.  
En ese instante el cuerpo sosegado  
tiembla con fuerza,  
pero no pienso en los mongoles que persiguen las ovejas  
cuando el agua atraviesa la garganta

Ni tú pensarás cuando tomas agua  
en hombres mongoles.  
Ante el eco del sonido gutural,  
no se te ocurrirá pensar  
que los mongoles caminan hacia la orilla  
a grandes zancadas con botas largas de cuero de oveja

Caminen, hasta donde resplandece el agua.  
Al soplar el viento sobre la llanura seca de la orilla,  
los pastos bajitos ondulan, como si las ovejas  
estuvieran dormitando.  
Los pastos secos se erizan susurrantes contra el viento,  
la agilidad de los susurros movedizos,  
¡qué brincos tan suaves!: –nada de esto  
lo pensarán cuando el agua atraviesa la garganta.

Sólo de un vaso transparente  
tomamos agua a borbotones sin pensar en nada.  
Es lo más lógico.

## **La frase prohibida**

No mires el pozo profundo,  
que ahí siempre está muerta la hermana pequeña.  
No te despiertes al amanecer,  
que escucharás el eco de  
los disparos y los retumbos de las orugas

En el mundo aún copian aquella época.  
“La vida no tiene sentido”:  
al escribir esta frase, originará una carcajada a mi hermana  
difunta por primera vez.  
“Claro, no tiene ningún sentido”,  
sigue escribiendo la poeta con énfasis.

Sobreviviendo como refugiada, mi hermana,  
un día antes de su muerte,  
tuvo ansiedad por comer una salchicha.  
El sentido de la vida que se intensifica  
día tras día es siempre carnal.

## **Remolino de humareda en el concierto**

*“En mi concierto arremolinan humaredas de cañones,  
mi concierto es relativamente violento,  
mi concierto es amado”*,  
dice el cantante con un gesto exagerado.  
Dedica sus canciones con fervor  
a los americanos necrófilos,  
que no dejan de amar la humareda y la violencia,  
que no dejan de desparramar cadáveres en todo el mundo

Un sonido grave y retumbante vibra  
en los corazones de las mujeres.  
Y lo que vibra en los corazones  
es algo violento  
es algo obscuro.

Las mujeres se convulsionan con vergüenza,  
pero no dejan de querer el sudor del cantante.

*“Ay, Dios, dame los ojos para ver sin falla.  
Como un arcoíris de misil que sobrepasa la montaña desierta,  
te voy a dar un consuelo tremendo”*,  
el cantante lanza con un beso  
la bufanda empapada de sudor a los gritos.  
Con una sonrisa de broma en una mejilla, inicia el concierto  
en medio de la reverberación de las lentejuelas

*“Aunque no conozco España,  
me gusta el flamenco.  
Aunque no conozco el paraíso,  
dicen que es donde yo nací”*.  
Aunque el cantante no parece un ángel,  
ha de ser una variación.

Ha pasado medio siglo sin que nadie se dé cuenta,  
y la poeta llora ante la broma de los años.  
*“Vamos, doncella platinada”*,  
cantaba para cortejar y señalaba el cielo  
ese cantante que murió hace mucho tiempo,  
pero la poeta insiste en repetir el remolino de humareda,  
quiere vengarse con un ritmo violento,  
aun cuando todos los contrincantes estén muertos.

# Yutaka Hosono



Yutaka Hosono [Yokohama, 1936], estudió español en la Universidad de Tokio y durante más de cuatro décadas trabajó en Brasil, Bolivia y México donde tradujo al japonés numerosos poetas españoles y latinoamericanos.

Algunos de sus libros son *En donde se agote la tristeza* (1993), *Cazador de flores* (1996), *La máscara sonriente* (2002) o *Dioses en rebeldía* (1999). Traducciones del autor revisadas por Sergio Mondragón y Gregory Zambrano.

## Las mejillas coloradas de mi madre

En los inviernos  
se hicieron más coloradas las mejillas de mi madre,  
y brillaron vivamente, de especial manera,  
aquel invierno del año cuando se perdió la Guerra.

En ese entonces por el golpe de la derrota,  
se enfriaron aún más los corazones de la gente.  
Ese frío hizo que la nieve fuera más intensa en la zona  
semirural que está en las afueras de la ciudad de Yokohama.

Y a medianoche cuando vinieron a buscarla,  
mi madre salió desafiando el viento glacial sobre su bicicleta,  
amarró el maletín negro al portaequipajes,  
y partió hacia la casa donde esperaba la encinta aguantando  
sus dolores de parto.

Siempre vinieron a buscarla en las altas horas de la noche,  
mi madre antes de salir averiguaba sin falta la hora del  
pleamar. Mi hermano menor y yo, que éramos estudiantes  
de primaria, nos aferramos a las ropas de la cama,

y abrazando el vacío que quedaba  
después de la salida de nuestra madre,  
le pedimos que nos jurara  
que regresaría pronto.

Cuando empezaba a amanecer, en el crepúsculo,  
percibía en la espalda la resonancia del primer vagido,  
mi madre retornaba precipitadamente a casa por la carretera  
de Hachiouji, y yo la estaba mirando en el sueño.

## **Flor, la otra cara**

Si yo tuviera una lengua de mariposa,  
entraría en ti más y más profundamente  
y te chuparía todo el amor.

Pero mi lengua es corta y plana,  
por lo que sólo lamo esmeradamente los pétalos  
y ando impaciente por el pistilo.

Sólo llego a un punto en el que aguardo  
mi Musa que se aleja de mí, y a pesar de ello,  
viene apareciendo ante mis ojos cerrados algo sublime.

Es como las nubes, se transfiguran constantemente,  
en montañas, en sueños,  
en alas de mariposas que atraviesan el océano,  
y a veces en dos cuerpos que se aman.

Hasta donde me sea posible acerco la nariz y la boca  
a la flor que se sostiene entre las piernas atléticas como un  
adolescente, aspiro lentamente el olor húmedo  
y nostálgico de la tierra natal.

“Ésta es mi otra cara”, dices murmurando,  
te quedas liberado.  
¿Eres mi madre?

Es como si yo lo saboreara por completo con mi lengua.  
Pero tú estás siempre lejos,  
como los pechos muy distantes.

## **El deseo**

En el abdomen y hacia la espina, en línea horizontal,  
hay un mar desteñido.  
Mi hijo ahí, desarmado, a medianoche,  
hecho un montón de palillos chamuscados,  
llueve como tortugas.  
Las bombas incendiarias.  
Las lápidas sepulcrales en el arenal.  
Con un brazo arrancado al niño,  
la mujer viene corriendo.  
Los cabellos se mecen en el fondo de la cuneta.  
La ascensión al cielo de la novia.  
El joven aferrado al recuerdo  
como si abrazara aquellas piernas blancas,  
desea aplastar el trasero de la abeja  
porque la imagen no es tridimensional  
por mucho que se proyecte en la pantalla.  
Y bebe la charca de un trago.  
Lame con avidez el casco del buque de ágata  
y espera el final mirando para arriba.

## Como un arbolejo en tierra devastada

Como un arbolejo  
en tierra devastada,  
quiero estarme inmóvil y sentado.  
Desechadas las palabras  
como hojas caídas en el suelo,  
quiero quedarme sentado  
aun de noche cuando corre a velocidad  
un caballo bañado en las ancas  
con luz de luna.  
Sin embargo, aquí no llega el invierno.  
Por más que las deseche,  
las palabras surgen sucesiva  
y agitadamente,  
y con un baile radiante de luciérnagas,  
hacen palidecer todo a mi alrededor.  
¿Quién es  
quien hace crecer frondosas las palabras  
aunque estén rotos los troncos,  
y me inclina hacia los otros?

## El rencor

El soldado murió golpeado.  
Murió golpeado por el cabo  
que lo tiró a puñetazos,  
lo forzó a levantarse  
y lo siguió golpeando.

Finalmente, el soldado cayó de bruces  
y murió.

Detrás de la cerca  
brillaron los ojos de unos niños  
entre los cuales siguen brillando  
los míos.

El soldado murió callado,  
reprimiendo su cólera, su terror y su reclamo.  
¿Cuántos soldados murieron así?

Que no sea la muerte nada más que una pérdida;  
que se llene el mundo con las almas  
de los que mueren oprimidos.

## Los pechos

Tú has vuelto a mí  
como lo presentí  
en la pena desquiciante  
de haber estado separados  
miles de noches y días  
tuyos y míos.

Y a la juventud en que no éramos hábiles  
regresamos volando de un tirón.  
Y tus pechos que nunca vi  
y tus pezones como ciruelas  
un poco hundidos tal vez,

aparecen claramente  
en mis ojos entrecerrados,  
como estaba en aquel entonces.

Por eso, permíteme  
tocarlos levemente.  
Tu sonrisa coqueta  
como rizos de agua me estremece,  
y cosquillea mis orejas.

Es demasiado penoso para mí  
jurar con el corazón  
que nunca dañaría tus pechos.  
Por eso te abrazo con fuerza  
vestida con el traje de bodas del sueño,  
ese que nunca puede recuperarse,  
en el césped de medio día donde se alinean las lápidas  
en las que han grabado  
la pena que me has dado  
más allá de millares de noches.

## Tetsuo Nakagami



Tetsuo Nakagami [Osaka, 1939], economista de la Universidad de Tokio, su poesía es un homenaje a la *Generación Beat* norteamericana, muchos de cuyos autores ha traducido al japonés. Ha recibido premios como Jun Takami o Yutaka Maruyama. Algunos de sus libros son *¿Por qué el cabello de las bellas suecas cambia de rubio a verde?* y *La noche del día en que murió Elvis*. Traducciones de Ryukichi Terao.

## Hermano mayor

Mi hermano era alto y guapo,  
estrella del baloncesto,  
rodeado de chicas.  
Claro, era un galán.  
Íbamos a diversas escuelas  
(él a Shibuya, yo en Kokubunji),  
y aun cuando no estuvimos mucho juntos  
me enseñó el nombre de los cocteles,  
como hacer un nudo a la corbata,  
como empeñar un objeto,  
hablar a una chica,  
varios bares y cafeterías de Shibuya y Shinjuku.  
Cada mes me dejaba Men´s Club.  
Todo iba bien hasta el día  
que despilfarrando el dinero  
empezó a empeñar mis cosas  
y perdió mi reloj de pulso.  
A la casa de préstamos llevaba el traje colgando del perchero.  
Mamá se quejaba diciéndole que arruinaba su vida,  
con tan mala fortuna que acertó:  
a raíz de un fallido suicidio de una de sus admiradoras  
dejó la universidad y el baloncesto.  
Cuando decidió irse de casa grité de júbilo.  
Una vez me dijeron que vive en un pueblo lejano  
cerca a un puerto y que lleva una vida de juicio.

Muerto o vivo, mi hermano es una espina  
clavada en mis dedos.

*[Versión de HAT a partir de una traducción de Ryukichi Terao]*

## **En la cama del amanecer**

En las mañanas  
a veces, me doy cuenta,  
que tengo mojada la pijama.  
A juzgar por la tensión de mis músculos  
he debido caminar sobre el agua  
con pasos inseguros.  
Algo pegajoso hay en mi rostro  
y cuando acerco las manos a mi nariz  
siento un olor a pescado,  
he debido haber agarrado algún animal.  
La cara ardiendo y la garganta seca  
son resultado de una fuerte insolación.  
Cuando trato de ver con claridad  
me duelen los ojos,  
quizás porque he tratado de mirar fijamente  
algo en movimiento.  
Yo mismo me veo inmóvil,  
como si estuviese envuelto en una sábana  
y cuando quiero moverme,  
suenan mis músculos, mis brazos.  
Quizás haya hecho un esfuerzo inapropiado.  
Sin embargo,  
recordando el agua que corre en el río

y los susurros de las hojas de los arboles  
me siento bien,  
así tenga mojada la pijama como un trapo de cocina.

*[Versión de HAT a partir de una traducción de Ryukichi Terao]*

## **Para el visitante de la madrugada**

A la hora en que trata de acostarse, cansado de escribir poemas, se le acercan en línea recta unos pasos, triturando hojas secas. Vienen hacia la casa del hombre. Desde muy lejos.

Alguien mete la cabeza por la ventana del estudio para leer los manuscritos, todavía no terminados, que están sobre el escritorio. Con entusiasmo. Sólo para eso viene él desde muy lejos. Noche tras noche. Y se va al terminar de leerlos. Hacia el fondo del bosque.

Cada vez que escribe un poema, el hombre se siente afligido, pensando que nadie lo leerá por más que escriba. Pero ahora, él recuerda con felicidad que sí tiene un lector: el único lector, cabezón, del mundo.

Esta mañana, el hombre se quedó dormido encima de los manuscritos de sus poemas. Por el cansancio del día. Él aguardó con paciencia a que se despertara el hombre. Fuera de la ventana. Pero se marchó sigilosamente antes de que Venus desapareciera en el cielo oriental. Hacia el fondo del bosque.

¿Quién es él? El hombre no tiene la menor idea. Nunca lo ha visto. Sólo percibe su presencia con seguridad, debido a la mancha en los manuscritos y el fuerte olor de su cuerpo que siempre deja tras su paso.

## El invierno de Iowa

De la ventana cae en diagonal un tenue rayo del invierno sobre la cama. Una niña corre patinando sobre ruedas alrededor de la cama. Un gato pequeño de Sabatra se esconde debajo de la cama para escapar a la persecución de la hija de la dueña. Mi esposa y yo permanecemos juntos, desnudos sobre la cama, mirando todo esto con una sonrisa. Un adorno de navidad en la pared. Y el dibujo de sus padres, colgado con un alfiler, hecho por nuestra niña.

Mientras arrecia el viento helado del norte, el interior de la casa se mantiene tan cálido como un día primaveral. En nuestra habitación, ubicada en el sótano, la superficie de la tierra queda justo a nivel de los ojos, y las ventanas se encuentran a la misma altura. El viento ha acumulado un montículo de hojas secas en el marco de las ventanas. Las hojas murmuran bajo el viento. De cuando en cuando una que otra ardilla se asoma a mirarnos y se va corriendo sobre las hojas secas con ruidos susurrantes. Una manada de estorninos cruza el cielo por encima del techo.

Un paisaje así de sencillo se hunde bajo la primera nevada del año que empieza a caer a medianoche, como si se sumergiera al fondo de la memoria.

## **El bar del caimán**

Cuando vayas a Nueva Orleans,  
pasa por el Bar del Caimán.

En las afueras del pantano  
se ve una lámpara roja solitaria.

Ése es  
el Bar del Caimán.

En la noche,  
cuando sube la luna en el cielo,  
los caimanes

despacio  
salen del pantano  
y se posan en la percha  
para tomar cerveza en silencio.

Luego,  
cuando la luna se desplaza hacia el cielo,  
con pasos tambaleantes  
vuelven al pantano.

Qué caimanes tan pulcros,  
son los bebedores más silenciosos del mundo.

Cuando vayas a Nueva Orleans,  
pasa por el Bar del Caimán.

Los caimanes posados en la percha  
toman cerveza en silencio.

## Un día ofrecido como regalo

Como dejé el equipo de pesca en casa,  
regresé por el camino del río  
y los pantalones se llenaron de cadillos.  
Luego, en una hondonada donde había remolinos  
escuché murmullos de insectos y discursos de pájaros.

Un par de ojos se sobrecogieron  
ante el color violeta de las flores de arrurruz  
y el plata de las espigas.

Cuando me puse en marcha,  
voló una comadreja de mis pies,  
y atravesó el vado un faisán.

No es cierto:

voló un faisán de mis pies  
y atravesó el vado una comadreja.  
Vi a lo lejos unos niños que lanzaban  
y recogían

sucesivamente  
los señuelos del estanque.

En el cielo planea despacio un milano,  
y me quedé viéndolo hasta cuando  
me dolió el cuello.

Pronto un hombre gritaría  
al encontrar un nido de ruiseñor  
entre las cañas.

## Chuei Yagi



Chuei Yagi [Niigata, 1941], licenciado en artes de la Universidad Nihon, fue director de la revista de poesía *Gendaishi Techo* y la editorial Shichosha. Actualmente publica la revista *Ichiban samui basho* y enseña en el Colegio Femenino Universitario de Aoyama-Gakuin. Algunos de sus libros son *Kinniku no uta*, *Yagi Chuei shishu*, *Kogarashi no do* y *Kumo no engawa*, galardonado con el Premio Hanatsubaki. Versiones de HAT sobre traducciones de Akiko Misumi.

## El paraguas de Sakutaro

Una intensa noche de lluvia  
una voz llamó desde el jardín.  
Era un hombre que lloraba  
con un aire distraído  
con el rostro borroso  
por causa de la sombra de un paraguas.

¿Quién eres? Pregunté.

Con voz triste,  
mostrando los dientes blancos  
y una picardía en la sonrisa respondió:

Soy Sakutaro Hagiwara, dijo.

No estaba llorando, solo ebrio.  
En una taberna del río Ebigawa  
había bebido mucho y no estaba a gusto.

Sube, dije, por un momento.

Cargando su dudosa sombra mojada  
ascendió por el corredor de la casa  
y sentados, las piernas en cruz,  
sin decir palabra, bebimos copiosamente.

La lluvia cae más fuerte, sin cesar.  
Entrada la mañana  
el borracho Sakutaro duerme y ronca.  
A su espalda, el ojo de la serpiente del paraguas,  
se abre y se cierra.

*Sakutaro Hagiwara (1886-1942), es el fundador de la poesía moderna en Japón.*

## **Debajo del puente rojo**

Debajo de un puente rojo  
corre tibia el agua

Hay personas que tiemblan y fluyen  
su alma vacila y fluye  
botes pesqueros de algas se deslizan sin parar

*-Marchen, marchen soldados marchen*

Cruzando debajo del puente hacia el muelle  
un viento hediondo derrumba triciclos y coches de niños  
debajo de las faldas se ven piernas desconocidas  
Aquí está el límite entre el calor y el frío  
Aquí las gaviotas repiten  
-Se desbordan, amor,  
amanece

Debajo de un puente rojo  
corre el agua tibia

Al abrir el armario hay un océano  
que fluye y refluye en la memoria  
El río y el mar se enredan, se acoplan  
brincan las lubinas jóvenes  
hay gritos de pescadores todo el día

Una barca vieja va arrastrando la historia de toda su vida  
Brotan tarareos de un niño mocososo  
Soldados, marchen...

Con un palo medio podrido  
pico una flor de trompeta trepadora  
¡Ay! Me duelen las tetas

Debajo de un puente rojo  
fluye el agua tibia

Oye, todo se deforma con facilidad  
se cae tan rápido  
se vuelve lodo

-Déjalo,  
Déjalo,  
¡NO!

## **Primavera y peñas**

Mi agitada respiración  
no me deja dormir por más que quiera;  
en una noche como esta

gatos salvajes mojados  
atraviesan las paredes.  
Un whisky tibio fluye por el pasillo  
creciendo en surco  
Las hierbas cercan el jardín  
creciendo como agujas.  
Parece que no puedo dormir  
plop, plop...

Algo cae en el río detrás de mí  
-¿Será una estrella?  
Unas rocas se sienten solas  
otras charlan sin parar  
Encima del bosque al margen del río  
se aglomeran algunos muertos  
aullando un canto con olor a bestia

Los futones y las almohadas vomitan entrañas  
algo frío atraviesa crujiendo el Tiempo  
Sujetado por la noche de insomnio  
¿no puedo hacer otra cosa que  
cargar todo el peso de mi propia respiración?  
Miro las peñas  
¿lo que se oye es la caída de la estrella?  
Plop, plop.

Bordeando los párpados de las peñas  
la primavera retorna como si nada  
Los futones dan saltos mortales  
Las almohadas saltan  
Los huesos salen del armario para jugar

El sueño está arrastrado por los gatos  
y se hunde en el surco del whisky

Plop, plop  
El río se lleva lejos  
el sentimiento de las peñas  
La ciudad acaba de abandonar  
la lucha

## **Corre Kerouac**

Un atardecer de otoño  
estando de pie en Times Square  
acaso yo intentaba cortar en pedazos  
un sueño momentáneo  
Grandes y tristes  
se cruzan los vientos de la bandera de Estados Unidos  
y las estrellas vocean

En medio de la animada avenida de los sueños  
corre Kerouac  
Siguiendo su sombra  
una máquina de escribir, echando humo  
habla sin parar  
¡Plaf! se chocan los taxis amarillos  
Desde el grueso brazo de un taxista  
me hace guiños la tatuada América

Cada vez que sopla el viento cálido  
la tierra se tambalea

Oh lunático  
católico místico  
vigilante del incendio forestal del Servicio de Silvicultura  
Se derrumban las nubes de la cumbre  
Una isla optimista da un alarido  
lavada fuertemente por el río  
¿De dónde he venido caminando?  
En esta ciudad hay de todo no hay nada  
policías a caballo  
muslitos de mujeres

Ay, el dolor me parte la cabeza  
Kerouac corre  
Un perro corre arrastrando arcoíris y estrellas  
Los vaqueros azules huelen a sudor  
Alegres mexicanos se desmayan  
En este continente también fluyen nubes ZEN  
Los árboles negros susurran  
Yo me detengo en Times Square para preguntar  
¿Qué es el arcoíris?  
Oh Señor; es el aro de los pobres.  
Tú, viajero de verano a otoño  
sé un madero humilde.

## Shoichiro Aizawa



Shoichiro Aizawa [Tokio, 1950], escribe poemas sobre la vida cotidiana a partir de los ritos culinarios, que ha publicado en libros como *Si un ángel se sentara a tu mesa de súbito*, (1993) o *El planeta de las abejas*, (2000). Otros de sus libros son *Richard Brautigan no daidokoro* (1990) y *Parnassus eno tabi* (2006), que ganó el Premio H-shi. Traducciones de Akiko Misumi.

## Yo me acuerdo

Yo me acuerdo  
de donde estaba antes  
el cielo azul del otro día  
árboles mojados  
telas de araña debajo del alero  
olor a pan quemado  
olor del agua al atardecer  
lo abultado de la arena debajo de los pies  
lo terso de la baldosa del baño  
la piel erizada después de una lluvia torrencial  
el aliento de la vegetación  
el silbido del tren

Me acuerdo  
de donde estás ahora  
donde prendías fuego donde mamabas  
jugabas pisando sombras comías queso frío de soja  
cortabas cebollas y te salían lágrimas  
donde volcaste una olla y diste gritos

¿Sigue sonando la campana en la colina?  
¿Sigue fluyendo ese río en que flotaban como una tristeza las  
costillas de un perro blanco? ¿Este año también la higuera en  
el jardín de atrás ha dado frutos?  
¿No se ha secado todavía el pozo cuya polea está oxidada?

## **Llegaron el recibo de agua, un catálogo...**

Llegaron el recibo de agua, un catálogo de utensilios domésticos, un aviso del cambio de domicilio, y una carta con noticia de muerte. La leí. Comí arroz con algas marinas y bonito seco. Comí la carne de anoche cocida en jengibre y unas chalotas que me regaló mi tía. La llamé por teléfono para darle gracias por las chalotas. Embalé diarios viejos. Arreglé las bisagras. Regué las macetas de las plantas. Leí una novela de ciencia-ficción; una historia de un hombre que viajaba remontando un río grande que había aparecido en el desierto. Me duché, abrí la heladera secándome el pelo con una toalla, y cogí una cerveza en lata. Y sin querer vi fuera de la ventana. El pijama que ondeaba al viento como si el viento le soplara la vida se hizo cada vez más ligera.

En esa noche, de más allá de la ventana brotó un río. Yo escuché el chorro de agua desde la cama. A la mañana siguiente el río ya se había retirado y en el campo libre brillaban las escamas de los peces desbordados. Y me di cuenta, entre otras cosas, de que las escamas se habían convertido en pedazos de botella.

## **A Rimbaud**

Me despierto a medianoche y la pantalla del televisor está asaltada por una tormenta de arena —sin darme cuenta debí caerme en una brecha del tiempo—. Mis uñas están rascando el mundo y producen ruido. Rimbaud, tú desde el desierto —“el lugar más aburrido”— mandaste a tu familia un autorretrato vestido como si fuera un convicto, escribiendo “todo se ha emblanquecido”.

En tu libro de poemas he encontrado un recibo de panadería —era del invierno a los 16 años— “¡La hemos vuelto a hallar! — ¿Qué? —La Eternidad” \*. Esta parte está subrayada con un lápiz fuerte; son mis pasos. Ese día salí de la cama sin hacer ruido antes de que la luz solar empezara a colorear las cortinas; era un día enteramente nuevo, antes de que la tinta lo ensuciara.

Sin sacar del buzón la edición matinal del periódico, salí con tu antología poética en la mano. El ambiente pálido y la frescura de la mañana se mezclaron con mi somnolencia y arrojaron nubes cada vez que yo suspiré. Derramando tus frases como miga, “Me iba, con los puños metidos en mis bolsillos rotos”... “ay ay ay”! \*\*

A ratos me balanceé entre la calzada y la línea blanca al margen del pavimento un poco elevado, a ratos salté en un pie sobre el tablero de ajedrez formado en el pavimento, intentando no pisar las baldosas azules. La galería de tiendas estaba muda, con el postigo cerrado. ...Unos cuervos desgarraban bolsas plásticas y tiraban la basura a la calle. ...Rimbaud, ese día yo pasé por delante de una tienda de queso de soja, y atraído por el olor a pan entré en la luz del cristal.

“Se apiñan frente al tragaluz rojo, / quietos, para recibir su soplo / cálido cual seno”. \*\*\* En aquel lugar iluminado y limpio a lo largo y a lo ancho había cruasanes, panecillos, panes de campaña con queso, panes con manzana, bísquets, barras, panettones, baguettes, panecillos ingleses... Secándose las manos el panadero se asomó del interior de la tienda, dejando atrás la masa de pan sobre la tela. Estaba sudado y cubierto de harina. El panadero, con las manos que amasaban, hacía el pan más delicioso que cualquier palabra hecha en el horno de la boca.

Saqué un bollo de la bolsa y lo comí en la calle. Al morderlo su aroma se extendió en toda la boca. ...Luego, girando muchas esquinas, no me acuerdo cómo y por dónde anduvieron mis “suelas del viento”.

Rimbaud, ahora te escribo desde la cocina. Pronto llega la mañana y sobre esta mesa, un rato aromático.

Adiós.

## Masaki Ikei



Masaki Ikei [Kagawa, 1953], luego de recibirse en la Universidad de Nishogakusha trabajó en diversos oficios y destinos, uno de ellos como librero, está casado y tiene dos hijos. Algunos de sus libros han merecido premios como el Rekitei, Touson, Hanatsubaki, etc. Entre ellos *Noche despejada*, *Un rebaño debajo de la luna*, *El niño*, *Antología poética de Masaki Ikei* y *El viajero que duerme*. Traducciones de Mutsuko Komai.

## Catorce mil seiscientas noches

Desde hace algún tiempo  
aunque lo dijeran  
de todos modos  
ya no me acuerdo  
desde hace tiempo  
alrededor de catorce mil seiscientos días  
estuve ausente de mi casa

Hace poco me di cuenta  
desde hace un momento  
que llevo unas catorce mil seiscientas noches aquí  
voy a un lugar extremo para dormir en el viaje  
y ellos, los que están viajando conmigo  
sin saber desde cuándo,  
se han fijado en mí;  
yo, el que miraba desde la ventana unos techos llenos de sol,  
como si fueran mi esposa y mis hijos;  
ella corta verduras en pedazos  
y ellos me dicen hola con sus voces todavía infantiles  
un día, yo, que  
me fui con lo que tenía puesto  
sin cerrar con llave  
la puerta de la casa  
cuyo techo también llenaba el sol  
esperan, como el suelo, la pared  
y el ganado sin su amo

aunque no importan ni el suelo  
ni la pared  
en la casa que he dejado  
durante unos catorce mil seiscientos días  
hay alguien que espera mi vuelta,  
alguien,  
que no puedo recordar quién es,  
en un día sin viento, ante la luz del sol  
en el fondo del corazón,  
verdaderamente  
es claro,  
sonríe,  
y va a confesarme algo todavía  
ese alguien  
va a desaparecer fundiéndose con el sol  
pienso que debo regresar de prisa  
debo partir de aquí tan pronto como pueda  
cuando me revuelco sin mover el cuerpo  
aquellos que viajan conmigo sin saber desde cuándo  
como si fuera mi esposa que  
está cortando verduras en pedazos en silencio  
en la piletta de la cocina sin prender la luz todavía  
y como si fueran los niños pequeños  
hace rato,  
me están mirando,  
en fila, en silencio

## Las estrellas

¿Se acuerdan, hijos,  
de aquella noche en la que viajé por primera vez  
con ustedes, chicos tiernos  
y mamá llorona?  
yo, papá, estaba tan alegre  
que bebí sake y no cabía en mí de gozo  
y que los llevé sobre los hombros  
a unos y a otros sin ninguna dificultad  
hasta salí de la fonda  
diciendo que Oo-joi-joi, oo-joi-joi  
era una locomotora hermosa  
con la yukata abierta abajo  
sin hacer caso a la gente que se burlaba viéndome  
y hacía unos recorridos de callejuela en callejuela  
del pueblo de aguas termales  
al principio ustedes, que se divertían,  
se iban calmando  
¿ya llegamos, papá?  
¿todavía no?  
agarrándose a mi nuca  
en fin, pobrecitos, se pusieron pálidos  
tendrían miedo  
perdónenme  
Se me alivia el corazón por  
no haberles herido en ninguna parte  
pero ya tengo el pecho adelgazado,  
los hombros se me han vuelto estrechos lentamente  
el padre ya es un viejo apergaminado  
y sin que sepa él

sus hijos han crecido y se han hecho niños bellos  
antes con las bocas siempre abiertas  
me miraban a lo alto con sus ojos grandes  
que llegarán a tener la misma altura que  
la del padre  
oo-joi-joi, oo-joi-joi  
ya no puedo  
llevarlos sobre los hombros  
éste, ya no es ninguna hermosa locomotora  
por más que me vean  
hijos,  
recuerden  
que su padre decaerá más y más,  
que un día perderá la compostura  
y que levantará los ojos brillantes hacia sus ojos  
hasta que la nueva luz les llegue  
no exista ya  
a lo mejor  
hijos,  
recuerden  
oo-joi-joi, oo-joi-joi  
mucho tiempo después de que su padre desaparezca  
otra vez escucharán aquel silbato  
y sabrán que aún estarán agarrándose a aquella nuca  
y se darán cuenta de que son  
llevados sobre los hombros de un  
ser peludo que se parece algo a papá  
aunque este ser ya no es papá  
pero sí es papá todavía  
sin embargo, no es papá  
oo-joi-joi, oo-joi-joi

Los papás que llevaron a sus hijos sobre  
los hombros verán que a sus hijos ser  
padres que llevarán a sus hijos sobre los hombros...  
un servicio enristrado toda la noche  
que no tiene fin en su trayecto en ninguna parte  
con alegría  
con alegría  
sin remedio  
empiezo a girar  
continúo girando  
Las estrellas, la luz que va por la noche sin dejar de girar  
los miran silenciosamente desde lo alto  
haciendo guiños  
habrán visto en alguna parte las miradas  
que les hacen guiños y más guiños de una vez  
como ustedes nunca imaginaron

## Toshiko Hirata



Toshiko Hirata [Shimane, 1955], poeta, novelista y dramaturga ha recibido premios como el Bansui Doi, Sakutarō Hagiwara o Sawako Noma. Algunos de sus libros de poemas son *La mujer que engorda cada noche* (1991) o *El frágil (chistoso) matrimonio*, (1993). Traducciones de Kazunori Hamada.

## Conejo

Tú sé zorro y devórame. Encuéntrame al brincar en la nieve, persígueme con los ojos ensangrentados. Huyo. Para ser perseguido por ti. A veces vuelvo la cabeza y brinco al reconocerte. Brinco. Me late el corazón. Levanto mis orejas. Me alegro. Me ansías. Me persigues tan fervorosamente. Escucho tus pasos, tu latido y tus rugidos. Escucho con mis orejas aumentar tu temperatura, crecer tu apetito y salpicar tu sudor. Tú nunca renuncies. Aunque se te pelen las patas y tropieces con un tocón, levántate para perseguirme. Imagina lo deliciosa que es mi carne. Imagina el sabor del botín que consigues después de tres días de hambre. Mi carne es sumamente exquisita. Un monte de invierno. Todo está cubierto de nieve. Nos encontramos absolutamente solos. Huyo. Tú persígueme. Seguramente me capturarás. Llorando río, lloro riendo, y dentro de poco me alcanzas. Te lanzas contra mí. Tus brazos tibios. Tus palpitaciones violentas. Tu sudor rebosando. Tu aliento me toca las orejas. Esperaba este momento, siempre, desde hace mil años. Tú muérdeme el cuello con todas tus fuerzas. Ése es mi punto débil. Mi pelo blanco flota en el aire. Mi sangre roja se derrama, para manchar la nieve. Siento el cielo cerca. Mis dos pupilas reflejan el arcoíris, y expiro con una sonrisa irónica. Esperaba este momento. Siempre.

## **El hombre sin brazos**

Un hombre sin brazos estaba de pie  
Separados por un semáforo  
parecido a un puente colgante  
él y yo nos enfrentábamos cara a cara  
Él no tenía sus brazos  
El semáforo cambia su luz a verde  
y el hombre vino hacia mí  
Yo, fingiendo estar preocupada por algo  
me puse a caminar mirando mis zapatos  
Después de cruzarme con él  
y llegar a la otra orilla  
corté el puente y volví mi rostro  
Miré su saco viejo  
y por un rato contemplé sus dos mangas vacías

Fui yo quien cortó sus brazos  
Como si quitara unas ramas innecesarias  
se los separé con una sierra  
para que no pudiera tomar volante  
para que no se pudiera salir abriendo una puerta  
para que no se fuera con una mujer  
para que no le pudiera agarrar los senos  
para que no pudiera ahorcarla  
Lo aserré con todas mis fuerzas  
Para ser la primera vez lo hice bien  
Él también me alabó; lo hiciste excelente  
Su cuerpo amputado  
quedó sobrio como un árbol del invierno

Pero

Los brazos no dejan de renacer  
Para cuando llegue al cuarto de esa mujer  
las dos mangas vacías de su saco  
se habrán llenado de algo parecido a unas ramas  
Aunque se corte su cuerpo por el dorso  
los brazos renacerán tantas veces

## Tesoro

La palabra más hermosa del mundo  
es Concertgebouw

Hace cuatro años en Ámsterdam  
mientras me paseaba en el tranvía de la tarde  
vi un edificio enorme frente a mí  
Te pregunté: ¿Qué es esto?  
Concertgebouw —Respondiste.

Concertgebouw  
En ese entonces  
no sabía qué era eso  
pero tu voz que lo susurró  
fue tan linda  
que a partir de ese momento esa palabra se volvió mi tesoro

No había escuchado a alguien  
decirla antes  
ni después

y fue la única vez  
que susurraste  
esa palabra que escuché sólo una vez  
Yo fui la única que oyó  
en aquel momento  
esa blanda  
voz  
tuya

Escrito aquí de esta manera  
Mi tesoro de pronto pierde su brillo  
se convierte en algo menos que el cadáver de una cigarra  
Para desechar una cosa importante  
confesé mi secreto  
Para olvidarme de esa palabra  
y también de ti

Adiós  
mi Concertgebouw  
Jamás volveré a enamorarme de ti  
Las cosas importantes  
hay que tirarlas una y mil veces

Hasta el rocío dulce de la separación  
pierde sabor al ser escrito aquí  
Ni siquiera siento una herida  
Qué pena

## **Urara (ha llegado la primavera)**

Aunque vaya al dentista la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque sea dentista

Aunque florezca la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque reverdezca

Aunque me suba a un autobús la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque se me suba un autobús

Aunque reciba una carta la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque reciba una sarta

Aunque tenga hambre la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque tenga calambre

Aunque baje la escalera la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque baje la marea

Aunque esté sola la primavera es alegre  
La primavera es alegre aunque tenga cola

Aunque se me escape mi enamorado la primavera es alegre  
¡La primavera es alegre aunque no sea alegre!

## Masayo Koike



Masayo Koike [Tokio, 1959], poeta, narradora y profesora de la Facultad de Artes de la Universidad Rikkyo, su obra está reunida en *Antología poética de Koike Masayo*. Su más reciente libro de poesía *Baba, basara, saraba* recibió el premio Ono Tozaburo. Traducciones de Akiko Misumi.

## La caja

Una caja  
una caja vacía  
altura  
longitud  
profundidad  
La profundidad es lo que  
más importa a Tokio Kinbara.  
Si es poco profunda no cabe nada,  
pero si lo es en demasía, se ahogan las cosas.  
-Meto algo en el fondo de la caja y de allí lo recojo.  
Lo que importa es la sensación de distancia que siente la  
mano al tomarlo.  
Al ver una caja vacía Tokio se estremece.  
Es una manía que tiene desde joven, incorregible.  
Le encantan las cajas vacías, antes las coleccionaba  
pero actualmente las hace con sus manos.  
-Hago unas cajas tan profundas  
que no puedo dejar de atisbar; es mi vicio.  
Tokio, que casi nunca se arrepiente,  
algunas veces se pone modesto.  
Condiciones de una buena caja:

- 1 Cuando se abre, ilumina la cara del que mira en un instante
- 2 Es tan clara que en ninguna esquina hay sombra
- 3 No es demasiado grande ni pequeña

- 4 Está en su sitio sosegada  
5 Sobre la tapa, vea la hoja adjunta (que no existe todavía)

Tokio fabrica cajas por cajas.  
El exterior tiene que ser rígido y firme.  
El interior debe ser sorprendentemente delicado y fino.  
La medida interior es el alma de la caja.  
Cuando abre una caja Tokio Kinbara  
siempre oye un gemido que se escapa.  
Una caja  
una caja vacía  
altura  
longitud  
profundidad  
La profundidad es lo que  
ha obsesionado a Tokio Kinbara durante la vida.  
-Contemplando una caja, se me ocurre  
la idea de meterlo todo en ella.  
La casa de Tokio está llena de cajas vacías.  
A veces el cúmulo se derrumba y hace ruido.  
Tokio recoge una de las cajas vacías  
y observa el vacío concentradamente.  
El interior de la caja vacía  
es todo el mundo real de Tokio Kinbara.

Al morir Tokio fue metido en una caja hecha por él mismo  
-Cuando muera métanme en la caja.  
es la única voluntad que dejó.  
Altura  
longitud

profundidad

sí, la profundidad.

Para Tokio la mayoría de los ataúdes normales parecían demasiado estrechos y largos.

Además su profundidad no era suficiente según la teoría de la caja de Tokio.

Vinieron tres mujeres que conocían muy bien a Tokio.

La caja preparada era profunda.

Dos de ellas sostuvieron a Tokio

y lo metieron en la caja tranquilamente.

La otra arregló sus piernas, enredadas en el fondo de la caja.

Tokio se sentó derecho sobre los talones en la caja.

Para que no se bamboleara la parte superior del cuerpo, lo sujetaron con almohadillas que se habían preparado y se fijó en la caja.

Tokio las había conseguido de una empresa de transporte de ordenadores.

Como Tokio era un hombre muy bajo esta operación fue muy fácil entre las tres.

La caja estaba hecha de cartón firme y pintada de rojo.

Altura

longitud

profundidad

En la caja hecha con medidas justas

Tokio parecía muy feliz.

Al final las tres mujeres la taparon.

Todas mudas, pensaron en la oscuridad que habría dentro de la caja

¿Cómo huele, cómo se siente al tocar esa oscuridad?

Para Tokio Kinbara era un ritual antes de ir a la cama

tomar whisky pensando en “el interior de la caja vacía tapada”,

y era una de las cosas que más le excitaban;  
las tres mujeres lo sabían mejor que nadie. Ninguna lloraba.  
Durante tres días las mujeres bebieron mucho  
y cantaron alrededor de la caja roja.  
Satisfechas, finalmente quemaron la caja roja.  
Como era de papel se consumió  
completamente en poco tiempo.  
En cambio, Tokio Kinbara se quemó poco a poco,  
sentado sobre sus talones.

## Javier Huérfano

Sobre Javier Huérfano [Calarcá, 1959-2010], que acaba de fallecer en Bogotá, dijo Luis Vidales en 1984: *“Huérfano, pero no de poesía”*.

Y refiriéndose a la brevedad de sus poemas, agregó: *“Si persiste en esta modalidad de su ahorro poético, no es aventurado el pronóstico de que alcanzará las excelsas rutas del canto”*.

Estas palabras están escritas en el prólogo de Vidales para el primer libro de su paisano, cuyos primeros poemas habían surgido a los 11 años. Desde entonces, el tránsito de Huérfano por la poesía fue infatigable. Esta disciplina se tradujo en 13 libros publicados y en otro material que deja inédito. Su última obra, *“Luz de papel”*, fue presentada hace pocos meses, cuando ya el poeta presentía su muerte inminente.

Vidales fue su maestro. Y además, su brújula. De él heredó la fibra social, que el discípulo plasmó en versos transidos de dolor, soledad y angustia, donde clama por las desigualdades, las injusticias, el abandono y la humillación del hombre carente de protección humana –como lo fue el propio Huérfano–, en medio de una sociedad arrogante y apática.

En 1990, Huérfano conduce los restos de Vidales a la casa de cultura de Calarcá. Cuatro años después, crea en Ciudad Bolívar de Bogotá, donde con enorme sacrificio ha construido su vivienda, la biblioteca pública Luis Vidales. Fiel guardián de su preceptor, no solo siguió tras sus rastros sino que se encargó de preservar su memoria. Ahora, lo indicado es que las cenizas de Huérfano se lleven también a la casa de cultura de Calarcá, al lado de su maestro.

La obra de Huérfano, incluyendo su prosa poética, cumplió con la pauta trazada por Vidales: la brevedad. En síntesis afortunadas expresó todo lo que tenía que decir sobre la tragedia del hombre. Era su propia tragedia. Captada con el rigor de la pena constante que sufrió desde la niñez (abandonado por su madre en un inquilinato, enfermo de asma y a merced del desamparo, y más tarde ayudante de zapatería, al tiempo que comenzaba a estudiar de noche), su vida toda fue una cadena de tormentos y tristezas.

Rodeado de semejante racha de adversidades, mantuvo, sin embargo, el ánimo elevado sobre las vilezas del torvo existir. Y no se dejó ganar la partida, así fuera a cambio de las gotas de sangre vertidas por su alma de poeta y su espíritu de lucha y conquista. Luchando a brazo partido por el pan de la miseria, encontró en Yolanda a su aliada incondicional, y con ella conquistó el sentido de la solidaridad y la alegría de vivir. Supo que si el hombre es lobo para su propio hermano, el amor todo lo redime. Más tarde se volvió pintor, y con esa virtud le puso color a la vida.

En sus versos afloran estremecedoras metáforas, y es que el dolor vivido (y no el figurado) habla el lenguaje más expresivo de la sensibilidad humana. Cuando hace siete años le sobrevinieron los primeros síntomas de la cruel enfermedad que lo llevaría a la tumba, supo que los hados adversos no cesaban de asediarlo. A partir de entonces vivió momentos cruciales, donde el suplicio se ensañó con su vapuleada existencia. Y exclamó:

“Soy apenas un solo dolor que atraviesa  
el día con su sombra de negra compañía” (...)  
Quedo sin huesos para sostenerme,

torre sin luz en busca de luciérnagas,  
asoma el tiempo su vieja cara de muerte perpetua”.

Un día Ingrid Betancourt conoció al poeta. Y sintió el impacto de las grandes desventuras. Ella consiguió que la entidad legislativa le patrocinara el libro titulado “El olvido no tiene palabra” (1998), y como autora del prólogo escribió lo siguiente: “Dios ha querido, para fortuna mía, que conozca al poeta. De su mano he caminado por el túnel sin luz de la injusticia, a ciegas pero mordiendo siempre el tallo amargo de la rosa”.

Inescrutable destino el que permite estos infortunios de negra pavora. No se entiende cómo la suerte se encarniza con seres buenos, dignos, creadores de belleza, como Javier Huér-fano. Queda, empero, la contribución que, gracias a su vida atormentada, le dejan al arte. Tal el caso de este eximio poeta que en aquel lejano 1984 puso el primer ladrillo de una obra impulsada por su maestro Vidales, y que ha coronado la meta que él le pronosticó.

Gustavo Páez Escobar

## Los traductores

**Kazunori Hamada** [Tokio, 1980], estudió en la UNAM y colaboró en revistas como *K: arte, literatura y pensamiento*. Prepara un Doctorado en Letras en la Universidad de Tokio. Interprete y periodista independiente se interesa en especial por Cervantes y la literatura uruguaya.

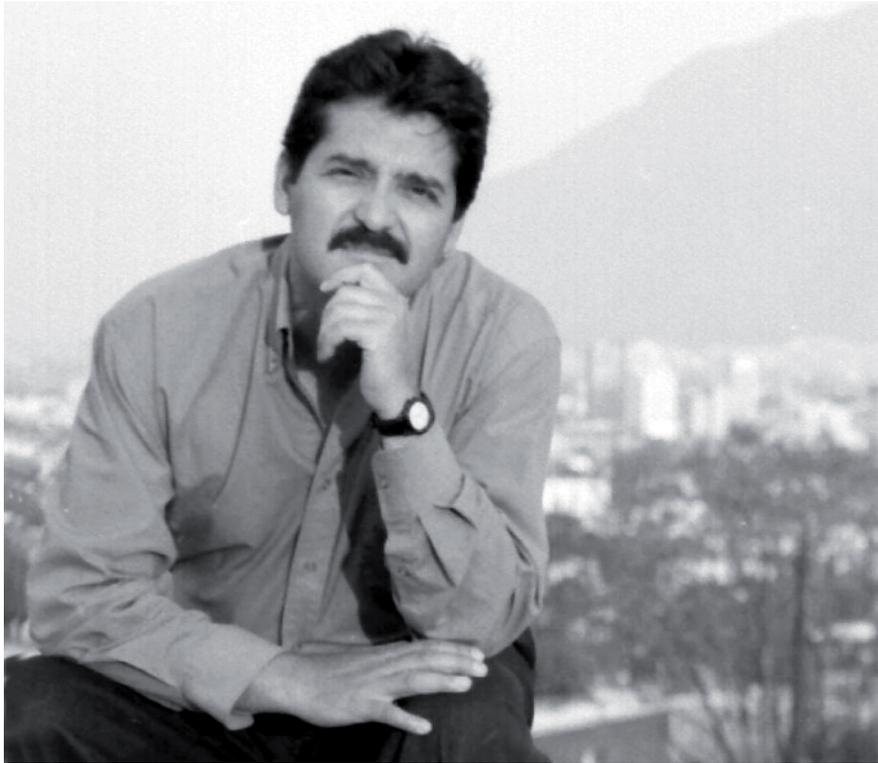
**Mutsuko Komai** [Yokohama, 1964] vivió largos años en Argentina y desde finales de los años noventa es profesora en el Instituto de Traducción de Tokio. Estudiosa de la poesía de América Latina, se ha especializado en la obra de Alfonsina Storni. También trabaja en la Escuela de Postgrados de la Universidad de Tokio.

**Akiko Misumi** [Yokohama, 1963], enseña lengua y cultura hispánica en la Universidad Meijigakuin de Tokio. Experto en poesía latinoamericana ha publicado artículos y traducciones de y sobre Vicente Huidobro, Gonzalo Rojas, Jorge Teillier y Enrique Correa.

**Ayako Saitou** [Tokio, 1956], profesora de la Escuela de Estudios Graduados de la Universidad de Tokio, es Maestra en Artes por la Rice University. Ha publicado estudios sobre Cervantes, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Luisa Valenzuela, etc. Y ha traducido a Luis Cernuda al japonés.

**Ryukichi Terao** [Nagoya, 1971] es Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio y profesor de la Ferris de Yokohama. Ha investigado y enseñado en El Colegio de México, la Universidad de los Andes de Bogotá y Los Andes de Mérica. Ha traducido al español a Junichiro Tanizaki, Kobo Abe y Yasunari Kawabata, entre otros. Ha publicado *Literaturas al margen* (2003) y *La novelística de la violencia en América Latina* (2005).

# Gregory Zambrano



La revista **Arquitrave** agradece la colaboración de los poetas japoneses incluidos en este número monográfico, así como la tenacidad y generosidad del poeta venezolano Gregory Zambrano para llevarla a cabo. Sin su ayuda habría sido imposible esta empresa.

**Gregory Zambrano** [Mérida, 1963] es Doctor en Letras por el Colegio de México y uno de los fundadores de la Bienal de Literatura Picón Salas. Notable poeta, durante años ha dirigido la Escuela de Letras y el Consejo de Desarrollo de las Humanidades y la Ciencia de la Universidad de Mérida.